

EL HOMBRE EN SOCIEDADES EL CASO



NEGRO LAS DEPENDIENTES: DE HAITI*

La investigación sobre el tema del afroamericano ha dedicado su atención a estudiar los fenómenos de la aculturación del negro en este continente, o bien, sus aportaciones etnológicas a la cultura continental y más recientemente a su condición existencial, tal como se refleja en su conciencia frente a su situación histórica de ser dominado. No ha estudiado suficientemente los fenómenos socioeconómicos y políticos que han moldeado la situación del negro como ser social en un medio históricamente determinado. Cuando la investigación sociológica se ha propuesto considerar al negro en la totalidad de su realidad social y humana, ha centrado su interés sobre los países recientemente descolonizados del Caribe, o con el advenimiento de la rebelión negra en los Estados Unidos, sobre la comunidad afronorteamericana, como entidad sociológica diferenciada y en conflicto con la comunidad global blanca.

El presente trabajo se propone analizar la problemática socioeconómica y política actual del hombre negro, con sus inevitables implicaciones culturales, en una sociedad que no es clásicamente colonial, ni tampoco poblada de una minoría afroamericana, sino por el contrario, liberada desde hace 166 años del yugo colonial formal y en donde los negros constituían una casi totalidad; una "República negra" marcada por el sello de la dependencia y del subdesarrollo, fenómenos que constituyen los denominadores comunes del Tercer Mundo en su conjunto, pero que actúan en forma singular, tratándose de uno de los más antiguos estados nacionales surgidos del imperio colonial del capitalismo mundial, y que ofrece al mismo tiempo, por los rasgos específicos de su historia y su economía, una clásica morfología de la dependencia y del subdesarrollo, así como de la enajenación creada por la opresión del negro por el negro.

COORDENADAS HISTORICOSOCIALES DEL NEGRO HAITIANO.

El negro haitiano salido de África con el corazón y el cerebro llenos de los latidos del continente negro, se ha incorporado a América *invitus invitam* en su pasado, su presente y su futuro. Del patrimonio de los chemes y los taínos ha extraído algunos elementos de su cultura y fisonomía... Mientras que la cruz, el látigo, el idioma del occidente blanco, venían a plasmar los rasgos específicos de su personalidad sociológica.¹

El *créole* en el plan lingüístico, el vudú como sincretismo religioso de dos universos míticos, el mulato, el moreno, el "negro azul", toda esa gama de situaciones y representaciones epidérmicas, han constituido las grandes superestructuras culturales de esa personalidad cuya estructura ha ido forjándose a partir del proceso de producción esclavista de la sociedad de Saint Domingue.

"La tecnología —dice Marx— descubre las relaciones activas del hombre con la naturaleza, el proceso inmediato de la producción de su vida, y junto con ello sus relaciones sociales de vida y las

ideas que de ellas se derivan".² La tecnología de la sociedad esclavista era avanzada en relación con lo que había conocido antes el africano. Durante el curso de su existencia social como esclavo, laborando en las plantaciones o en las instalaciones fabriles de alta productividad del colono blanco —conectado al proceso del surgimiento de la burguesía en Francia— el negro haitiano comenzó a tener conciencia de su ser social de esclavo y de esclavo negro; de allí la aspiración a la libertad y a la lucha contra el colono blanco. Fue cuando empezó a tomar conciencia de su papel de creador de riquezas, incorporado a un sistema económico mercantil metropolitano. Esas relaciones esclavistas de producción promovieron el gran proceso de mutación revolucionaria (1789-1804) que dio luz a la nacionalidad haitiana y al negro haitiano liberado de su condición de esclavo.

La *toma de conciencia del esclavo como negro oprimido* por el blanco, se fue desarrollando paralelamente a la *conciencia del esclavo como productor* integrado a un sistema de explotación. Lo atestigua la ceremonia del Bois Caiman en donde Boukman, uno de los primeros líderes esclavos insurrectos, imploró la ayuda vengadora de los dioses negros contra los dioses blancos de la esclavitud. La violencia de la confrontación entre las dos formaciones etnoeconómicas en una guerra antiesclavista y anticolonialista permitió al negro liberarse del traumatismo causado por su condición secular de sujeción racial. Al derrotar militarmente a las tropas blancas de Napoleón, el negro venció su condición de inferioridad racial y cobró cierto sentimiento de superioridad como parte de su rehabilitación en el plano de la conciencia. Este comportamiento psíquico, ha diferenciado en cierta medida al hombre haitiano de sus congéneres antillanos de Guadalupe, Martinica, Jamaica, República Dominicana y del negro norteamericano, históricamente enajenados durante más largo tiempo y en forma más directa, por la sociedad blanca.³

Esa primera empresa de liberación y la creación de una nacionalidad haitiana, permitieron al negro revalorizar en cierta medida su ser cultural y racial. No logró, sin embargo, hacer revalidar al antiguo esclavo su condición de creador altamente productivo, ya que su conciencia de productor había sido profundamente alterada por la condición animal que significó la esclavitud. Esto causó que la furia redentora del esclavo se orientara tanto en contra del blanco como en contra de los medios de producción (talleres, maquinarias, plantaciones).

La liberación significaba la negación de todo aquello, tal como ocurrió en los albores de la revolución industrial en Inglaterra, cuando los obreros destrozaban las máquinas, representación física de su opresión. Los líderes de la emancipación, como Louverture, Dessalines, Christophe, Pétion, captaron la necesidad de revalorizar al productor mediante la disciplina, o la coacción, o la educación. Pero no podían regenerar esa tecnología que hizo de Saint

* Este trabajo fue presentado en el *Coloquio sobre la marginación del negro en América Latina* realizado en Rheda (Westfalia) República Federal Alemana, del 14 al 19 de abril de 1970, por la Universidad de Bielefeld.

Domingue la Perla de las Antillas, ya que el tipo de organización socioeconómica correspondiente a tal tecnología, había desaparecido en forma irreversible. Nació el siervo creador de riquezas para su sustento o para beneficio del negro o mulato que había heredado el lugar del colono, sin heredar su tecnología.

“La desaparición de la esclavitud —como lo señalaría Eric Williams— dejó al nuevo liberto tan dependiente del rey-azúcar como lo había sido en su esclavitud.” En Haití era el rey-café, el rey-algodón, pero un rey que había perdido bastante de su fuerza al desintegrarse las relaciones coloniales. El feudalismo surgió también como un fenómeno de regresión que traducía la atrofia de una estructura económica, atrofia resultante del aislamiento impuesto a la economía, que engendró un gran descenso de la producción por la imposibilidad en que se encuentra el sistema de sacar partido de la especialización y la división del trabajo.⁴

Ya que había desaparecido el antagonismo racial, apareció, como tras de un espejismo que se diluye, la impresión de que también había desaparecido el otro antagonismo, el económico, disminuido por la reducción del trabajo y de la productividad que caracterizaron la época posesclavista. Y empezó el proceso de marginación de la masa de los productores negros.

Esa marginación siguió el modelo de la antigua sociedad. *Las masas, a raíz de la crisis que dio lugar a la nueva sociedad, habían*



irrumpido como fuerza social participante. Su exclusión del escenario políticosocial se fue operando en forma paulatina, paralela al proceso de identificación de la *élite* mulata y negra con los patrones de la antigua clase y raza dominantes.

Es lo que el doctor Jean Price Mars, uno de los más eminentes sociólogos haitianos expresaba ya en 1927, sin alcanzar, no obstante, a diferenciar en ello el comportamiento de la *élite* y el de las masas:

Evidentemente el partido más simple para los revolucionarios [entiéndase la nueva clase dirigente] con una precaria cohesión nacional, era copiar el único modelo que se ofrecía a su inteligencia. Así pues, a medias insertaron la nueva agrupación en el marco dislocado de la sociedad blanca dispersa y fue de este modo que la comunidad negra de Haití, revistió el despojo de la civilización occidental al día siguiente de 1804. Desde entonces, con una constancia que ningún sarcasmo, ninguna perturbación ha podido doblegar, esa comunidad se esforzó en realizar lo que ella creyó ser su destino superior moldeando su pensamiento y sus sentimientos en acercarse a su antigua metrópoli, en parecersele, en identificarse con ella.⁵

La empresa de identificación de la nueva oligarquía criolla con la antigua clase dirigente colonial y esclavista es un hecho histórico presente en toda América Latina desde el siglo XIX, según lo ha señalado en su tiempo la literatura liberal e indigenista. Ha surgido también en los nuevos estados africanos.⁶ Price Mars, como miembro ilustrado de esa clase dirigente, generaliza este proceso a la comunidad entera, mientras que ha sido más bien exclusivo de la oligarquía: abarca no sólo el campo subjetivo, sino sobre todo, el comportamiento objetivo que vino a definir el papel de esta oligarquía como fuerza de dominación que actúa conforme al modelo legado por el occidente cristiano. El universo colonial era interno, la humanidad esclavizable, otra vez el negro.

Las heroicas tradiciones guerreras del cimarrón refugiado en sus montañas, rebelde a todo nuevo sometimiento, hicieron difícil esa empresa esclavizadora, así como las propias contradicciones entre las diversas alas de la oligarquía que competían para adquirir los privilegios máximos de la condición dominante.

La inconformidad de los sectores más oprimidos (siervos medianeros, campesinos sin tierra) levantados en armas tras de los caciques, por más que no implicaba participación para sí, sino para otros, contribuyó también a neutralizar los impulsos esclavizantes de la *élite*; condujo más bien a la marginación de la masa campesina, marginación que servía a los fines de la colonización interna y facilitaba la violencia colonial de dicha *élite*.

Esas líneas de fuerza de la estructura social haitiana fueron reforzadas por la ocupación norteamericana de 1915 a 1934. La



oligarquía en su conjunto pensó conquistar para su provecho el "paraíso perdido" de la civilización occidental. Pero los nuevos amos venidos del imperio de los Ku-Kux-Klan perseguían el mismo propósito, con una visión más global e igualitaria. En esa empresa la oligarquía aparecía como el instrumento indígena para la violencia colonial. De allí arrancó la rebelión de un ala de la *élite*, la más consciente o la más celosa de su estatuto dominante. Mientras tanto la masa, estimulada por la doble opresión y el látigo racista, trataba de salir de su situación con las armas en la mano.⁷ La moderna violencia blanca aplastó este intento y profundizó la marginación de las masas en beneficio de la oligarquía interna, transformada desde entonces en cuadro nativo de la violencia colonial blanca, dentro del sistema de la dominación imperialista.

LA TRIPLE DIMENSION DE LA OPRESION EN LA SOCIEDAD HAITIANA CONTEMPORANEA.

La no participación de las masas en la estructura y los mecanismos de decisión que rigen su vida social, económica y política, se fundamenta en la triple dominación que se ejerce a nivel de la sociedad global haitiana y del negro haitiano como ser social. En primer lugar, se inserta al marco general de la dependencia, o sea,

de las relaciones de explotación entre el imperialismo y nuestra comunidad en todas las etapas concomitantes de producción que ahí imperan (capitalistas, feudales o rezagos esclavistas).⁸

En segundo lugar se introduce esa no participación en el fenómeno de colonialismo interno. Históricamente éste nace de la sustitución de los colonos blancos esclavistas por los nuevos amos nativos, y se nutre como subproducto del imperialismo, por la relación esencial de explotación clasista y de la derivada de tipo regional (ciudad-campo).

En tercer lugar esa marginación se coloca dentro del proceso de evolución histórica de una sociedad de explotación, en donde el desarrollo de las relaciones de productividad y de la lucha de clases desemboca en su momento crítico: las clases dirigentes, para mantener sus privilegios, tienen que recurrir a formas extremadamente violentas de dominación política, que se asemejan al modelo fascista, un fascismo suigéneris situado en el marco del precapitalismo, de la dependencia y del subdesarrollo.

Esta marginación nace, pues, de una estructura global de explotación: explotación de regiones y explotación de clases y se caracteriza por las mismas causas que la han provocado.⁹

1. La opresión imperialista o neocolonial.

Se ejerce en los niveles económico, político y cultural, conformando una espesa *estructura de dependencia* que al enajenar a la sociedad global, la atornilla al estatuto de la dominación y del subdesarrollo.¹⁰

La opresión económica opera según un esquema combinado de tipo colonial e imperialista. Subsisten y se fortifican los "enclaves" agrícolas y mineros —plantaciones de henequén, de caña de azúcar, puertos de embarques de bauxita, cobre, plata— que actúan mediante la vieja fórmula privilegiada de las concesiones, dominando directamente la mitad del valor global de las exportaciones, las cuales mantienen la estructura del antiguo "pacto colonial". También participan en la dominación las empresas de servicios, (electricidad, ferrocarril, teléfono) exportadoras de dividendos y las firmas de distribución de los productos manufacturados que plasman los gustos y el consumo con el sello deformador del "efecto-demostración".¹¹ Un complicado sistema de empréstitos públicos otorgado por instituciones oficiales metropolitanas fortalece los mecanismos de dominación. Esos empréstitos, en las condiciones actuales de la economía haitiana, adaptan la exportación de capitales a la necesidad de crear las infraestructuras que garantizan óptimas ganancias para los empresarios privados. Todo ello en el marco de una estrecha dependencia monetaria, de un comercio exterior dirigido y de sujeción política.¹²

Este sistema es mucho más refinado y racional que el sistema colonial clásico, y abarca toda la vida nacional haciendo funcionar



como otras estructuras de dependencia las leyes, las instituciones, los gobiernos.

En cualquiera manifestación de una mayor participación de las masas a la vida sociopolítica, el trueno de los aviones a retropropulsión, los movimientos amenazadores de los barcos de guerra o el desembarco de "marines", aparecen como factor decisivo de rechazo colectivo. Este rechazo se mantiene como representación mental del orden y regulación normativa a través de la información, la propaganda, la educación religiosa especialmente orientada; tantos medios que señalan como límites máximos de la participación los programas de "desarrollo de la comunidad" o la "concurencia a elecciones" concebidos en el cuadro de la estructura establecida. Mientras, la problemática del subdesarrollo, de la no participación, sirven a los ideólogos metropolitanos o criollos para extrapolar lo que llaman la incapacidad de aquellas razas, de aquellos pueblos, para regirse por sí mismos.

2. El colonialismo interno.

El fenómeno de la explotación económica de tipo colonial ejercido por una minoría local de los mismos orígenes históricos y étnicos, contra una comunidad establecida dentro de los límites de un territorio formalmente independiente, se manifiesta en numerosas regiones del mundo. Sin embargo, en pocos lugares se presenta con rasgos tan definidos como en Haití.

Paul Moral, sin llegar a identificarlo en el plano conceptual, esboza sus rasgos bajo el nombre de "parasitismo económico", dándole como contenido la "explotación ciudad-campo", o sea, del sector agrícola por los sectores burocráticos y políticos.¹³ El fenómeno, sin embargo, es de mucho más "amplio espectro". Abarca toda la estructura económica, administrativa y cultural del país y se conjuga con los modos de producción precapitalistas de la sociedad global, para dar lugar a una *macroestructura colonial interna que sirve de correa de transmisión, en ambos sentidos, a la dominación colonial externa y a la dependencia.*¹⁴

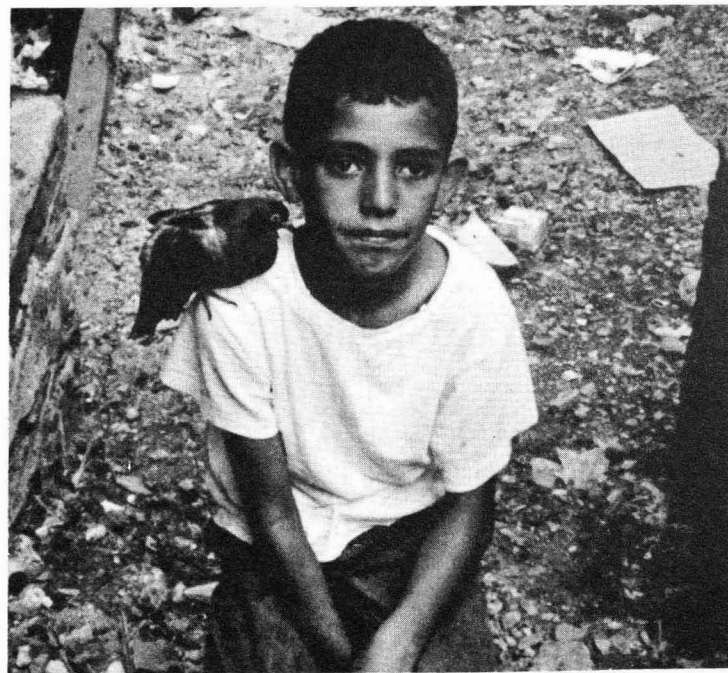
La estructura colonial interna de esencia clasista se presenta también como una explotación de tipo regional. Como estructura de dominación clasista está integrada: a) por la burguesía "compradora", de origen extranjero, del Bord de Mer que domina las exportaciones y acapara una parte sustancial del excedente económico producido por los campesinos; b) por los terratenientes urbanizados que se apropian de parte del mismo excedente; c) por el Estado, que representa los intereses de esas dos clases y constituye la cúspide de esa estructura.

Como aparato de explotación de la ciudad por el centro, el colonialismo interno se confunde con el parasitismo de los sectores urbanos no integrados al proceso de producción, sino más bien a las actividades de circulación. Es una estructura de amplia base que

va desde los abogados y los notarios, hasta el pequeño empleado o comerciante.

Esos sectores hegemónicos o beneficiados, unen a su papel económico característico algunos rasgos culturales que no expresan sólo "diferencias culturales, sino diferencias de civilización".¹⁵ En esa dicotomía se sitúan, por una parte, el blanco, mulato, moreno o negro que se integra y pertenece al universo occidental, por su educación refinada, su idioma (lo más cercano posible al francés de Francia), su consumo copiado de los patrones de las sociedades de abundancia, sus aspiraciones burguesas y occidentales. Por otra parte, el productor explotado, el "neg morne", el negro del campo que se arraiga a sus dioses de África y no los reniega ni en palabra, y cuyo universo lingüístico es el "créole". En sus aspiraciones mira hacia el fin de la explotación de que es víctima y hacia la regeneración de su condición infrahumana. Este "neg morne" está traumatizado por el secular engaño, el secular desprecio de que siempre ha sido víctima por parte de su congénere negro, por la secular violencia con que ha sido tratado. Entiende que el enemigo del negro a menudo no es el blanco, sino su propio congénere.¹⁶

La estructura colonialista interna se proyecta como una empresa de saqueo de la comunidad por la oligarquía y las clases medias que reciben las migajas del festín. "Las nueve décimas de la población producen para asegurar el consumo de una décima parte, la cual absorbe las nueve décimas partes de las importaciones."¹⁷



3. Fascismo en el subdesarrollo.

La dominación externa y el colonialismo interno, como estructuras permanentes que han influido en la evolución de la sociedad haitiana contribuyendo a su subdesarrollo, la han llevado, en la última década, a un proceso de regresión económica y de agravamiento de las condiciones de vida de la población. Los antagonismos sociales se han exacerbado, proyectándose en el plano político por la reivindicación que persigue una mayor participación de las masas, lo que constituye una amenaza al *statu quo*.

Esta crisis de la estructura de la dependencia y la explotación colonialista interna, ha producido un notorio cambio en las formas de dominación política de los grupos de poder. Se caracterizan ahora por una violencia extrema que da a la dominación su contenido máximo de enajenación colectiva y de deshumanización. Muestra hasta qué extremo puede llegar la explotación del negro por el negro: pisoteo sistemático de los derechos individuales, de las leyes y principios éticos, asesinatos colectivos, promoción del terror como instrumento del poder, torturas, despojos, saqueos, violaciones. "El colonialismo —subraya Frantz Fanon— no se comprende sin la posibilidad de torturar, de violar o de matar. La tortura es una modalidad de las relaciones entre ocupante y ocupado."¹⁸

Esta modalidad, sumada a la esencia económica del colonialismo interno en este momento de crisis, parece situar la problemática actual de la violencia en Haití, en el esquema de la dominación colonial clásica, ejercida contra hombres de raza diferente. Sin embargo, algunos aspectos del fenómeno sugieren otra categoría conceptual para definirlo, sobre todo al considerar su significado político y sus manifestaciones ideológicas.

Como es sabido, en numerosos países de América Latina la democracia representativa ha constituido un sistema político que encubre, tras el velo republicano e independiente, la estructura de la dependencia y de la colonización interna. Bajo el impacto de numerosos factores de tipo económico, político, nacional e internacional, este sistema ha venido quebrándose en algunos países, siendo sustituido por regímenes fuertes. En Haití la profundidad de la crisis estructural ha llevado a un régimen de violencia extrema que responde, por sus métodos, a una fórmula fascista, la única capaz de garantizar la supervivencia de las estructuras de explotación.¹⁹

También las expresiones ideológicas de este régimen forman parte de planteamientos fascistoides y racistas que pretenden diluir todas las contradicciones de clases en la abstracción de la *négritude*, concebida ésta como bandera misticadora de la oligarquía colonialista negra para someter a la masa de sus congéneres. "La negritud —señala Depestre— era la operación cultural, mediante la cual los intelectuales negros de África y de las dos Américas

tomaban conciencia de la validez y de la originalidad de las culturas negroafricanas, del valor estético de la raza negra y de la capacidad de sus pueblos respectivos de ejercer el derecho a la iniciativa histórica que la colonización había suprimido completamente."²⁰ Sin embargo, los aprovechadores negros del sistema usaron de la negritud como de un derecho exclusivo que les permitía, "como representantes de la mayoría negra de la población", acceder a las posiciones privilegiadas ocupadas ayer por la *élite* mulata. Y en nombre de este derecho han implantado la más sangrienta dictadura contra las masas de su color, mientras que frente al blanco dominador y protector manifiestan el más absoluto servilismo, la más exagerada cortesía. "En la actualidad basta lanzar una mirada sobre la extrema aflicción de la condición humana en Haití, para ver hasta qué punto la *négritude* de Duvalier es una delirante misticación en la que las capas más reaccionarias de la sociedad haitiana han encontrado su ideología y sus métodos de acción. La *négritude*, como Duvalier y sus cómplices la aplican desde hace diez años en Haití, no es otra cosa que una forma antillana del fascismo, un neorracismo totalitario cuyas principales víctimas son los millones de campesinos y de trabajadores negros de Haití."²¹

Esa categoría de fascismo como tendencia creciente en América Latina se caracteriza por la violencia de sus métodos, su desprecio a las leyes y a los principios de la democracia representativa, la importancia política casi exclusiva, que confiere al ejecutivo, y a su hombre fuerte la personalización del orden nuevo.²²



MARGINACION HACIA ADENTRO Y HACIA AFUERA.

El fenómeno de la marginalidad ha sido enfocado desde dos perspectivas globales: la primera identifica la marginalidad con una falta de ajuste colectivo o individual a los patrones de determinada sociedad. La segunda la define como una no participación. Estudiando la sociedad haitiana, marcada desde su génesis por la violencia de los procesos sociales y las formas de dominación, se observa lo inadecuado de esos dos enfoques. El nuestro considera la marginación desde el punto de vista de "los que marginan", es decir, de la violencia que han llevado en sí las estructuras dominantes y que da lugar o promueve la expulsión de las masas de los procesos de participación. La desintegración resulta de la dominación y provoca la no participación, la cual sirve al *statu quo*.

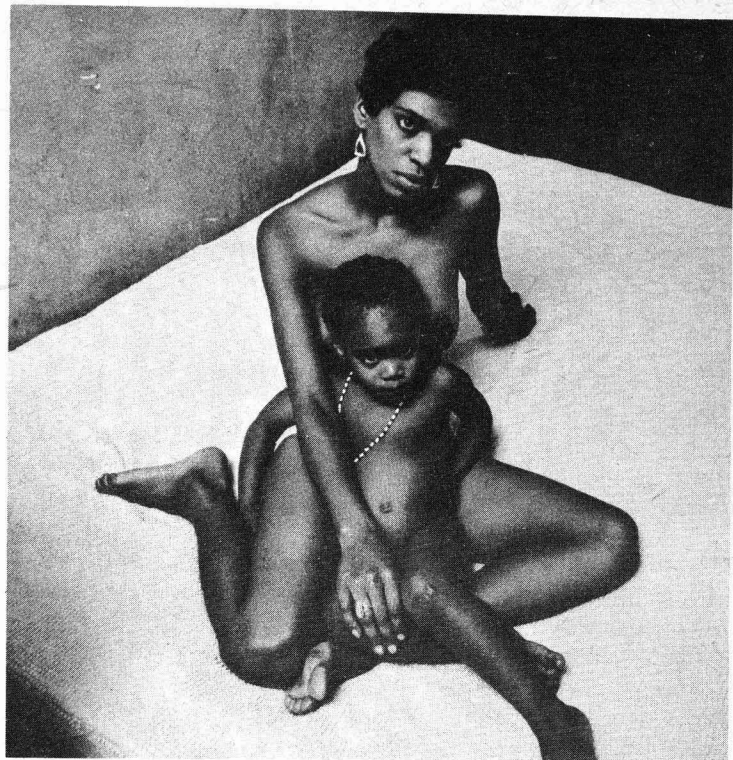
Expulsión o no participación en los procesos internos.

La marginación de las masas negras de Haití por la oligarquía dominante negra y mulata tiene el carácter fundamental de expulsión. Es el resultado de un proceso histórico de coacción que culminó durante la ocupación norteamericana por la eliminación del campesinado de la vida política, seguido, años después, por una tentativa violenta de expulsar el vudú de la vida social y religiosa del pueblo.^{2,3} Se plantea también en el plan lingüístico, ya que en Haití alrededor del 95% de la población no habla francés, idioma oficial que la *élite* impone al país. Además, el 90% de la población adulta no sabe leer ni escribir, y con eso está excluida de toda participación en el mundo moderno.

Todos estos factores determinan una falta absoluta de integración de la sociedad global, que responde al esquema de dualidad de civilizaciones que hemos apuntado, y caracteriza el estado de dependencia política y social derivada de una situación de dependencia económica. Esa no participación políticosocial está íntimamente ligada a la deshumanización del negro haitiano, y se encamina hacia la zombificación de nuestra sociedad; "la vie partout est en veilleuse" escribe el poeta Anthony Phelps, el país se convierte "en millones de dame-un-pedazo-de-pan, millones de analfabetas, millones de huellas digitales en las declaraciones judiciales".

Marginación hacia afuera: la emigración.

La emigración masiva hacia Santo Domingo, Bahamas, Nueva York, el Congo y otros "quatre coins du monde" nace de la expulsión de las masas de los procesos económicos, sociales y políticos, como consecuencia de la opresión estructural. Manifiesta la marginación del hombre negro en su propia tierra y crea nuevas



formas de marginación para importantes sectores de la población haitiana.

El fenómeno de la emigración ha surgido en la década veinte, con la ocupación norteamericana, que contribuyó a la desintegración de las estructuras internas. Ha tomado un auge excepcional en la última década, con la crisis de la estructura global de la dependencia. Aquí, con mayor fuerza, la marginalidad es producto de la expulsión, la mala repartición de la propiedad y los despojos agrarios, el desempleo, la represión policiaca, la falta de seguridad, la ausencia de movilidad, la estratificación social demasiado rígida; mil y una formas de violencia producidas por la estructura de dominación, que han expulsado al negro haitiano, según los casos, de su universo económico social, de su cuadro familiar, de su marco lingüístico y cultural.

Esta emigración es parte de la problemática actual del negro haitiano e ilustra la desintegración y la crisis en que ha entrado nuestra sociedad dependiente y subdesarrollada, ya que involucra a todos los estratos socioeconómicos: campesinado pobre, desempleados urbanos, clase media sin calificación, obreros calificados, profesionales.

a) La emigración de profesionales y técnicos cobra una importancia particular y constituye una catastrófica fuga de cerebros, de capital humano. Estos emigrados y otros elementos de la clase media, cuando se integran a las sociedades desarrolladas (Estados Unidos, Canadá) llegan a sentirse, a veces, un tipo de negro diferente de los demás. En Estados Unidos estos asimilados se llaman "french people" y manifiestan incluso su desprecio hacia el negro norteamericano, aunque como él, surgen a menudo la doble enajenación de proletario y de negro.

b) La emigración campesina, que se concentra en la República Dominicana y en las Islas Bahamas, crea otro nivel de marginación y un último piso de estratificación para los negros haitianos, considerados como seres inferiores: "congos", "just come", "africanos salvajes". La condición de esos emigrantes alimenta la tesis sobre la inferioridad de la raza negra y sirve para exaltar (en las Islas Bahamas, por ejemplo) el carácter benéfico del estatuto colonial.

c) Otro intento de salvarse de la marginación lo constituyó el "regreso a África" promovido en 1960 para aliviar la presión del desempleo de los intelectuales de clase media, y llenar en el



Congo el vacío administrativo dejado por los belgas. Esa emigración constituye el más curioso de los fenómenos generados por la marginación. El negro haitiano descubrió de veras “esa África mítica de intelectuales en apuros” de que habla Roger Bastide.²⁴ Tenía necesidad de resolver el problema de su “expulsión” de su medio natural. El Congo le ofreció dólares y participación. Pero seguía siendo marginado por el africano que, aun admirando en él aquel negro que él mismo aspiraba ser, lo veía como extranjero venido de otro continente y potencial aliado del blanco; marginado también por el ex colono blanco, receloso de la “postura arrogante” de ese negro demasiado liberado mentalmente. Incapaz de integrarse, llegaba al fin a descubrir que “los problemas a que se enfrentaba eran diferentes a los de los negros africanos”.²⁵ Igual que aquellos negros de Bahía (Brasil) que decidieron regresar al país de sus antepasados, los negros haitianos que bajo la presión de las condiciones de dominación del negro por el negro regresaron a África, en el Congo de Kasabuvu o de Mobutu experimentaron que el retorno a África era una evasión que no conducía a ninguna libertad. Empezaron a entender que Haití se encuentra en América Latina, y sólo a partir de su integración a América Latina, pueden conquistar su personalidad.

Las coordenadas histórica, geográfica, económica y cultural de Haití, lo colocan dentro del universo de las naciones oprimidas. Haití es un microcosmos de la humanidad dominada. La marginación del negro haitiano como conglomerado sociológico, de la comunidad haitiana como nación no participante de la civilización del siglo XX, se sitúan también en este universo. “La marginación del afroamericano debe verse en una nueva perspectiva: ya no está sólo, su caso no es delito ni prueba de incapacidad, es el del Tercer Mundo.”²⁶ Es la problemática de todos los pueblos ayer dominados por el colonialismo, hoy sujetos al neocolonialismo, al imperialismo y a la estructura misma de la dependencia.

Por ello, como nacionalidad y entidad racial oprimida por fuerzas de dominación del poder blanco y por hombres negros sirvientes de lo que Malcolm X llamó la estructura del poder blanco, Haití sólo puede solucionar el problema de su integración nacional, concibiéndolo como parte íntima de su liberación nacional y de la emancipación de todos los pueblos oprimidos.

NOTAS

1 Jacques Stephen Alexis: *Du réalisme merveilleux des haïtiens*. Communication au premier Congrès des écrivains et artistes noirs. Présence africaine, 1956.

2 Karl Marx: Citado por Lenin en un artículo biográfico sobre Marx, julio-noviembre de 1914, *Marx, Engels y el marxismo*. Moscú, 1947. Ediciones de lenguas extranjeras, p. 19.

3 Incluso el concepto “negro” vino a adquirir una dimensión universalista en Haití que abarca a todos los hombres de todas las razas. No es nada extraño oír a un haitiano, de cualquier extracción social decir: “este blanco es un negro malvado o un negro simpático”.

4 Celso Furtado: *Formação econômica do Brasil*. Río de Janeiro, Fondo de Cultura Económica, 1959, pp. 66 ss.

5 Jean Price Mars: *Ainsi parla l'oncle*. Traducción cubana: *Así habló el tío*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, p. XXXIV.

6 René Dumont: *L'Afrique noire est mal partie*. París, Editions du Seuil, 1962.

7 Se refiere a la guerra “cacos”. Este movimiento campesino de resistencia a la ocupación norteamericana tuvo lugar en 1915 a 1918 en la región norte del país, en un área que abarcó la cuarta parte del territorio nacional y la quinta parte de la población del país. En su momento más activo llegó a movilizar a 15 000 campesinos bajo la dirección de Charlemagne Peralte.

8 Aníbal Quijano Obregón: *Notas sobre el concepto de marginalidad social*, CEPAL, 1966.

9 Pablo González Casanova: *Sociología de la explotación*. México, Siglo XXI Editores, 1969.

10 El análisis de la marginalidad como fenómeno macroestructural, está propuesta en un análisis por el sociólogo peruano Aníbal Quijano. *op. cit.*, pp. 50 ss.

11 Paul Baran: *La economía política del crecimiento*. Traducción del inglés, México, Fondo de Cultura Económica, 1961.

12 Octavio Ianni: *Dependencia estructural y excedente económico potencial*. México, ponencia al IX Congreso Latinoamericano de Sociología, 1969.

13 Paul Moral: *L'économie haïtienne*, Port-au-Prince, Imp. de l'Etat, 1959.

14 González Casanova propone un instrumental analítico para el estudio del fenómeno del colonialismo interno, procesando el carácter interno cambiante de la noción de colonialismo y de estructura colonial. *op. cit.*, pp. 233 ss.

15 González Casanova: *op. cit.*, p. 240

16 Frantz Fanon: *Para la revolución africana*, Recopilación de textos y artículos. México, Fondo de Cultura Económica.

17 Paul Moral: *op. cit.*, p. 161.

18 Frantz Fanon: *op. cit.*, p. 88. Artículo de El Moudjabid, 10 de septiembre de 1957.

19 Theotonio dos Santos: *Socialismo o fascismo, dilema latinoamericano*, Santiago de Chile, América Nueva, 1965.

20 René Depestre: *Prólogo* a la edición cubana de Price Mars, *op. cit.*, p. XVIII. “El concepto de la negritud —escribe por su parte Fanon— era la antítesis afectiva, si no lógica, de este insulto que el hombre blanco hacía a la humanidad”, *Les damnés de la terre*, p. 159.

21 René Depestre: *op. cit.*, p. X

22 Gérard Pierre-Charles: *Radiografía de una dictadura*, Nuestro Tiempo, 1969.

23 Nos referimos aquí a la llamada “campagne antisuperstitieuse” llevada al cabo en 1940 por el clero católico francés de Haití con el apoyo oficial del gobierno de Elie Lescot. Se convirtió en auto de fe, destrucción sistemática de los objetos del culto y los templos vudú, persecución de los sacerdotes y practicantes de ese culto.

24 Ver: “Pour une culture populaire haïtienne”, *Frères du Monde*, Haití enchainée, núm. 43-44 (Bordeaux, 1966), pp. 57 ss.

25 Frantz Fanon: *Les damnés de la terre*, p. 167.

26 Remy Bastien: “Estructura de la adaptación del negro en América Latina y del afroamericano en África”, *América Indígena*, Vol XXIX, núm. 3 (julio de 1969).

